



Studia Vincentiana

Volume 1, Number 1 (2023)

©The Author(s)

ISSN:

DOI:

La comunicación desde *Fratelli Tutti* ***La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto*** ***desencuentro por la vida***

Jorge Luis Rodríguez Baquero

The CM Province of Colombia

rolocm@hotmail.com

Abstract

Pope Francis is always mindful of the value of communication. He is aware of the fact that there is a need to avoid a form of communication that is simply instrumental and that does not contribute to the development and strengthening of the community. We need to recognize how social networks, on the one hand, help us to better connect, rediscover, and assist one another. In *Fratelli Tutti*, Pope Francis also refers to the theme of technology but focuses on the need to be attentive to this matter. We can have good technology and new updated mobile devices; we can have excellent internet connections, and yet all of those realities do not guarantee good communication. In fact, with all of those factors in place we could still be isolated: Today we can recognize that “we fed ourselves on dreams of splendor and grandeur, and ended up consuming distraction, insularity and solitude” (FT, 33). The encyclical also reminds us of the reality that in order to accomplish our mission in an effective manner, we must enter into a dynamic of true dialogue; that is, dialogue within our community, dialogue with reality, and dialogue with the poor whom we serve.

Le pape François est toujours attentif à la valeur de la communication. Il est conscient qu'il est nécessaire d'éviter une forme de communication qui soit simplement instrumentale et qui ne contribue pas au développement et au renforcement de la communauté. Nous devons reconnaître que les réseaux sociaux, d'une part, nous aident à mieux nous connecter, à nous redécouvrir et à nous aider les uns les autres. Dans *Fratelli Tutti*, le pape François fait également référence au thème de la technologie, mais se concentre sur la nécessité d'être attentif à cette question. Nous pouvons disposer d'une bonne technologie et de nouveaux appareils mobiles mis à jour ; nous pouvons avoir d'excellentes connexions internet, et pourtant toutes ces réalités ne garantissent pas une bonne communication. En fait, avec tous ces facteurs en place, nous pourrions encore être isolés : Aujourd'hui, nous pouvons reconnaître que "nous nous sommes nourris de rêves de splendeur et de grandeur, et nous avons fini par consommer la distraction, l'insularité et la solitude" (FT, 33). L'encyclique nous rappelle également que pour accomplir notre mission de manière efficace, nous devons entrer dans une dynamique de véritable dialogue, c'est-à-dire un dialogue au sein de notre communauté, un dialogue avec la réalité et un dialogue avec les pauvres que nous servons.

El Papa Francisco tiene siempre presente el valor de la comunicación. Es consciente de que hay que evitar una forma de comunicación que sea simplemente instrumental y que no contribuya al desarrollo y fortalecimiento de la comunidad. Es necesario reconocer cómo las redes sociales, por un lado, nos ayudan a conectarnos mejor, a redescubrirnos y a ayudarnos mutuamente. En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco también se refiere al tema de la tecnología, pero se centra en la necesidad de estar atentos a este asunto. Podemos tener buena tecnología y nuevos dispositivos móviles actualizados; podemos tener excelentes conexiones a Internet, y sin embargo todas esas realidades no garantizan una buena comunicación. De hecho, con todos esos factores podemos seguir aislados: Hoy podemos reconocer que "nos alimentamos de sueños de esplendor y grandeza, y

Published by

Sekolah Tinggi Filsafat Widya Sasana Malang in cooperation with Curia Generalizia della Congregazione della Missione

This is an open-access article under the CC BY-SA license



acabamos consumiendo distracción, insularidad y soledad" (FT, 33). La encíclica nos recuerda también la realidad de que, para cumplir nuestra misión de manera eficaz, debemos entrar en una dinámica de verdadero diálogo; es decir, diálogo dentro de nuestra comunidad, diálogo con la realidad y diálogo con los pobres a quienes servimos.

Keywords: *Fratelli Tutti*, arte del encuentro, la pandemia, la comunicación, el camino de Iglesia

El 2020 es un año que quedará siempre en nuestras mentes. La pandemia de la COVID-19, fue capaz de detener a toda la humanidad. Cada uno la ha vivido y le ha afectado de manera diferente. Nos dejó muchas enseñanzas, pudimos descubrir nuestra fragilidad y que la vida no depende de proyectos, programas, calendarios y compromisos. Todos ellos se fueron al traste. *“El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia”* (Francis 2020, para. 33).¹

Mucho se ha escrito al respecto, acerca de los efectos y consecuencias que la pandemia ha dejado a la humanidad. Es en este contexto en que el Papa Francisco, el 3 de octubre de 2020 en Asís, ha firmado y entregado a la humanidad su última encíclica social, *Fratelli Tutti*.

La Pandemia y la Comunicación

Es difícil, por lo tanto, abordar la encíclica, desde la perspectiva de la comunicación, sin hacer referencia a la pandemia. El aislamiento que vivimos, puso de manifiesto diferentes realidades. Familias y comunidades tuvieron que vivir juntas, compartiendo el diario vivir. Fue un momento para redescubrirse, reencontrarse y generar nuevas dinámicas de relación. En este ambiente se activó y se aceleró el uso de las tecnologías. Para muchos, fue algo normal. Para otros, que permanecían ajenos, reacios o se mantenían a-tecnológicos, tuvieron que hacer una inducción acelerada. Los educadores pasaron de las aulas a las transmisiones online. Empresas y comunidades vieron en la virtualidad una opción para reuniones, descubriendo el ahorro significativo en costos de viajes. Otros tantos, comenzaron a valorar la capacidad que tenemos de “hacernos presentes virtualmente”. Tantos otros echaron mano del comercio electrónico. Y el teletrabajo reveló que se puede ser productivo sin estar presente. El empleo de las redes sociales, se potenció de manera drástica. La participación aumentó considerablemente en la generación de contenidos, creando cursos, promoviendo productos, iniciando emprendimientos, o simplemente, siendo consumidor, ofreciendo la propia opinión o, simplemente, dando “like”.

Hasta aquí todo puede parecer positivo, pero no podemos dejar de lado, tantos aspectos negativos que nos dejó la pandemia, ante todo la muerte sin acompañamiento, pequeños o grandes negocios que quebraron, los pobres que aumentaron en número y en situación de pobreza. Muchas personas se vieron afectadas psicológicamente por el miedo al contagio, el aislamiento, el distanciamiento social, la separación; todo esto favoreció el individualismo, el egoísmo y la independencia, originando un ambiente de “sálvese quien-pueda”.

¹ FT 33

“El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro» (FT 41) (Francisco 2019b).

El Continente Digital

Por otra parte, la necesidad de usar las tecnologías, evidenció que son muchos quienes tienen poco o ningún alcance a ellas, abriendo más la brecha entre ricos y pobres, una realidad que para la Iglesia no es ajena. Pero hay otra brecha que mostró esta realidad, en el “continente digital” (Benedicto XVI 2009), de la cual se ha hablado en muchas ocasiones como el espacio virtual donde se encuentra la sociedad de hoy. Hay dos tipos de personas que lo pueblan, por así decirlo, los “nativos digitales”² y los “migrantes digitales”³, sin entrar en profundizaciones, ya que depende de muchos factores, y del uso de las tecnologías en la vida diaria. Si bien es cierto que la tecnología forma parte de nuestro mundo actual, la pandemia dejó ver esta otra realidad, el analfabetismo tecnológico. El término puede sonar peyorativo o hasta ofensivo, pero es cierto que hay una diferencia generacional y tecnológica enorme. Muchos se vieron en la tarea de afrontar la ausencia de estas habilidades y conocimientos con cursos, indicaciones o instrucciones inmediatas para no quedarse rezagados ante la nueva situación. Aunque mucho se ha hablado del tema, hay quienes plantean que lo importante es saber comunicar, más allá del uso instrumental de los medios:

“Por tanto, la verdadera alfabetización digital, de la que se habla a menudo, no puede reducirse a un conjunto de conocimientos técnicos, aunque importantes, relacionados exclusivamente con el medio, sino que debe dirigirse a la forma misma en que utilizamos las palabras a través de ese medio: nuestra habilidad comunicativa” (Vera and Mastroianni 2018).

De cualquier manera, nos encontramos inmersos en este mundo mediático, que ha transformado nuestra realidad, nuestras relaciones, la vida misma, la cotidianidad y sin más, la misión de la Iglesia. En realidad, la Iglesia ha reconocido desde sus inicios el valor de los medios de comunicación. Ya en 1957, el Papa Pío XII, afirmaba que *“los maravillosos progresos técnicos, de que se glorían nuestros tiempos, frutos sí del ingenio y del trabajo humano, son primariamente dones de Dios, Creador del hombre e inspirador de toda buena obra”* (Pío XII 1957). Pero a este le siguen, documentos, reflexiones, mensajes de las Jornadas Mundiales de la Comunicación, donde los Pontífices han reflexionado y dado sus orientaciones sobre el tema. Aunque en algún momento, la Iglesia los mira con sospecha, en su gran mayoría, los mensajes valoran el mundo de la comunicación y se alienta a la Iglesia a ver la tecnología y el internet como un nuevo foro para la proclamación del Evangelio: *“Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al comienzo del*

² “Lo que caracteriza antropológicamente a los nativos digitales es un nuevo habitus mental, conformado por el uso y la relación constante con las tecnologías de la comunicación digital” (Caliandro 2014).

³ “Los emigrantes digitales son todos aquellos que nacieron antes de la llegada de Internet y crecieron en un mundo dominado por los medios de comunicación de masas” (Caliandro 2014).

milenio, seguir el mandato del Señor de «remar mar adentro»: «Duc in altum» (Lc 5, 4)” (Juan Pablo II 2002).

En el camino de la Iglesia

El mismo Papa Francisco en sus mensajes siempre ha tenido en cuenta el valorar la comunicación, pero también pide estar atentos a no quedarnos con una comunicación meramente instrumental, sino buscar que, desde ella, podamos construir y fortalecer una verdadera comunidad:

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros [...] La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la comunidad. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje (Francisco 2019a).

En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco también toca el tema de la tecnología, pero pone el acento en la atención a ella. Podemos tener muy buena tecnología, los últimos dispositivos, tener muchas reuniones virtuales, participar o promover cursos a distancia, excelentes conexiones de internet, pero éstas no son garantía de una buena comunicación y podemos seguir aislados e incommunicados.

*“Hoy podemos reconocer que «nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad».*⁴

La tecnología nos desborda

Pensamos que esto atañe a los jóvenes, pero inmersos en este mundo digital, hemos convertido nuestros dispositivos en extensiones de nuestros cuerpos, perdiendo nuestro horizonte de realidad, ya que «los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas» (FT 43). En tantas ocasiones, con la excusa de mantener una buena comunicación, entramos en lo que la realidad actual llama los hikikomori⁵. Aquí vale la

⁴ FT, 33, citando la homilía durante la Santa Misa, Skopje – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L’Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 12.

⁵ Massimiliano Padula explica el término *hikikomori* acuñado a inicios de los años 80 por el psiquiatra japonés Saito Tamaki, define este fenómeno que involucra a individuos (sobre todo, jóvenes) que viven aislados del mundo y rechazan toda forma de relación. Su vida se desarrolla al interno de su habitación y las únicas formas de relación se realizan a través de Internet o de videojuegos (Padula 2021).

pena que nos preguntemos hasta qué punto soy yo un hikikomori o me estoy convirtiendo en uno de ellos?

La tecnología nos ha proporcionado la excusa perfecta para ausentarnos estando presentes, nos facilita la relación con los lejanos, pero nos aleja de los cercanos. Suponemos que son las jóvenes generaciones, quienes necesitan hacer una revisión de vida o ser más críticos o atentos en el uso de la tecnología. Ciertamente, los jóvenes de nuestros seminarios llegan con su propio chip tecnológico, pero corresponde a todos, revisar en qué medida dependo o no de la tecnología en la actualidad.

“Las relaciones digitales, que eximen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad” (FT 43).

Otro de los aspectos que toca *Fratelli Tutti* es la utilización de las redes sociales, como espacio de interacción y de relación, pero se ve invadida por actos de violencia interpersonal y de ataque sin mirar razones o respeto alguno por la persona.

“En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo” (FT 42).

Las redes sociales son, por así decirlo, una nueva ventana desde donde puedo observar la vida del otro, sin involucrarme con él. Me asomo a su vida, y si puedo, hago señalamientos que, tantas veces, [...] *“favorece la ebullición de formas insólitas de agresividad, de insultos, maltratos, descalificaciones, latigazos verbales hasta destrozar la figura del otro, en un desenfreno que no podría existir en el contacto cuerpo a cuerpo sin que terminaríamos destruyéndonos entre todos” (FT 44).*

Desde la Perspectiva Vicentina

Ciertamente, *Fratelli Tutti* es una encíclica sobre la fraternidad universal y es allí donde entramos nosotros, al recordar la internacionalidad y multiculturalidad de nuestra Congregación. Una lectura desde la perspectiva de la comunicación digital en el contexto vicentino, la hacemos desde el pensamiento de San Vicente de Paúl que nos recuerda esta dimensión universal: “Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni solo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor”(San Vicente de Paúl 1973).⁶

⁶ San Vicente de Paúl, *Obras Completas*. Tomo 11B, 553; conferencia 130 del 30 de mayo de 1659, “Sobre la caridad” (Reglas comunes, cap. 2, art. 12).

El Papa afirma que “no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos” (FT 146). No quiero pasar por alto, este aspecto, ya que una verdadera comunicación, nos lleva a salir y entrar en relación con ese otro, que es mi cohermano, por más lejos que se encuentre. Es más, este es un llamado a vivir la universalidad de nuestra Congregación. La verdadera riqueza vocacional se da en las Provincias que se cierran a que sus misioneros puedan abrirse a nuevas realidades, desde el estudio, la solidaridad misionera con otras provincias o el partir a las misiones ad gentes.

Por otra parte, la encíclica hace un fuerte llamado al diálogo como una manera de contrarrestar, entre otras cosas, la individualidad, el egoísmo, el ostracismo y el encierro en el que muchas veces concentramos nuestras vidas. “Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros” (FT 284).

Un aspecto que reclama nuestro carisma es el llamado a vivir nuestra vocación, es el que recordamos en nuestras Constituciones: “La convivencia fraterna, que se alimenta continuamente de la misión, crea la comunidad para conseguir el progreso personal y comunitario, para hacer más eficaz la obra de evangelización”⁷.

Y, precisamente, la encíclica llama nuestra atención porque para realizar bien la misión, es necesario entrar en una dinámica de verdadero diálogo, al interno de nuestras comunidades, con la realidad y con los pobres, a quienes servimos. Estamos llamados a generar verdaderos espacios de comunicación en los que superemos los individualismos y nos abramos a la construcción del Reino como comunidad. La pandemia nos ha enseñado [...] “*que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos*” (FT 32). De igual manera, estamos llamados a entonces a fortalecer nuestra vida comunitaria.

“«Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte»

Hay que volver a levantar la mirada que se ha quedado escaneada en nuestros dispositivos y descubrir que delante de mí hay alguien que merece mi atención, y con quien puedo establecer un diálogo: “Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar” (FT 198).

Cuando establecemos comunidades locales donde realizamos proyectos de evangelización fortalecidos, con una buena dosis de diálogo, pasamos de vivir en mi mundo, en mi proyecto, en mi calendario, con mis compromisos, a buscar que «sólo la

⁷ Constituciones, 21-2

cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres» (FT 234).

Referencias

- Benedicto XVI. 2009. *Mensaje de La XLIII Jornada Mundial de Las Comunicaciones*.
- Caliandro, Alessandro. 2014. "Il Mito Dei Nativi Digitali."
https://www.etnografiadigitale.it/wp-content/uploads/2014/07/Il-Mito-Dei-Nativi-Digitali_Alessandro-Caliandro.Pdf.
- Francis. 2020. *Fratelli Tutti (FT)* .
- Francisco. 2019a. *Mensaje Para La LIII Jornada Mundial de Las Comunicaciones Sociales*.
- . 2019b. "Mensaje Para La 105.^a Jornada Mundial Del Migrante y Del Refugiado." *L'Osservatore Romano*, May 31.
- Juan Pablo II. 2002. *Mensaje Para La XXXVI Jornada Mundial de Las Comunicaciones Sociales*. Vatican.
- Padula, Massimiliano. 2021. *Comunica Il Prossimo Tuo. Cultura Digitale e Prassi Pastorale*.
- Pio XII. 1957. *Miranda Prorsus. Encíclica Sobre El Cine, La Radio y La Televisión*. Vatican.
- San Vicente de Paúl. 1973. *Obras Completas*. Vol. 11B.
- Vera, Gheno, and Bruno Mastroianni. 2018. *Tienilo Acceso: Posta, Comenta, Convididi Senza Spengere Il Cervello*. Lontanesi.